

## Espejos del terror y horizontes de esperanza. La dictadura argentina en la prensa opositora chilena como crítica mediática bajo censura (1976–1983)

Dra.© Carla Rivera Aravena (\*)

Francisca Gómez Chacón (\*\*)

---

**Resumen:** Este artículo analiza, desde una perspectiva político-comunicacional, las representaciones de la dictadura argentina (1976–1983) construidas por las revistas chilenas *Hoy*, *APSI* y *Análisis* en un contexto de censura mediática orientado a la legitimación del régimen, considerando que su carácter opositor se configuró tanto a través de estrategias discursivas como de los vínculos partidarios orgánicos que las articularon con las fuerzas políticas de oposición. A partir de un análisis cualitativo de encuadres aplicado a titulares y entradillas porque cumplen una función central en el discurso periodístico, ya que operan como umbrales de sentido que anticipan el contenido y el enfoque de la información, orientan la interpretación del lector o lectora y activan su disposición a la lectura. El estudio propone el concepto de *crítica por desplazamiento geográfico* para explicar cómo la cobertura internacional funcionó como un recurso comunicacional y político que permitió formular lecturas indirectas del autoritarismo chileno. Los resultados muestran que la dictadura argentina operó simultáneamente como espejo del terror estatal y como laboratorio de futuros políticos posibles, habilitando procesos de autorreconocimiento entre los lectores y acompañando transformaciones ideológicas en la oposición chilena en torno a la democracia, los derechos humanos y la experiencia de violencia política. El artículo contribuye a los estudios sobre comunicación política y medios bajo regímenes autoritarios al demostrar cómo el periodismo opositor produjo sentido político contemporáneo en condiciones de restricción informativa.

**Palabras clave:** prensa opositora – censura – encuadres mediáticos – dictaduras latinoamericanas – comunicación política.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 189 y 190]

---

(\*) Escuela de Periodismo. Universidad de Santiago de Chile, Chile  
Licenciada en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Profesora de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos. Doctora © en Historia por la Pontificia Universidad Católica. Profesora de la Escuela de

Periodismo de la Universidad de Santiago y de la Universidad de Chile. Investigadora Senior del Programa Centro de Estudios de la Comunicación Pública. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2147-3889>  
carla.rivera@usach.cl

(\*\*) Estudios Internacionales. Universidad de Santiago de Chile, Chile.  
Licenciada en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Minor en Ciencia de Datos y Minor en Estudios de América Latina, Universidad de Santiago de Chile. Diplomado en Sistemas de Información Geográfica, Pontificia Universidad Católica de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1640-9954>  
francisca.gomez.c@usach.cl

---

## Escribir sobre el otro para hablar de uno mismo

Durante las dictaduras militares del Cono Sur, la producción y circulación de información política estuvieron severamente restringidas por sistemas de censura, vigilancia y coerción estatal (Baltra Montaner, 1988). En este contexto, el periodismo opositor desarrolló estrategias comunicacionales indirectas que le permitieron sostener formas de intervención pública sin enfrentar una clausura inmediata (Rivera Aravena, 2017). Una de estas estrategias consistió en desplazar la crítica política hacia escenarios externos, utilizando la cobertura internacional como un espacio relativamente habilitado para la producción de sentido político.

Este artículo analiza ese desplazamiento a partir del estudio de la representación de la dictadura argentina (1976–1983) en tres revistas opositoras chilenas —*Hoy*, *APSI* y *Análisis*— publicadas bajo el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Se propone que la cobertura sobre Argentina funcionó como un dispositivo comunicacional específico que permitió formular lecturas indirectas del autoritarismo chileno en un contexto de censura, vigilancia y coerción estatal. Para conceptualizar esta operación, el artículo introduce la noción de *crítica por desplazamiento geográfico*, entendida como una práctica periodística mediante la cual acontecimientos externos son encuadrados de modo tal que habilitan interpretaciones transferibles al contexto nacional (Amado, 2016; Arugüete, 2011).

Argentina ocupó un lugar singular en la agenda internacional de la prensa opositora chilena. Más allá de la proximidad geográfica, la experiencia argentina condensó una serie de procesos —terrorismo de Estado, reestructuración económica autoritaria, crisis del régimen militar y transición democrática— que resultaban especialmente legibles para los periodistas como las audiencias chilenas que vivían bajo un sistema represivo comparable. Al narrar lo que ocurría al otro lado de la cordillera, estas revistas no sólo informaron sobre una realidad externa, sino que ofrecieron marcos interpretativos que permitieron reconocer,

anticipar y evaluar dinámicas políticas que operaban en Chile, pero que no podían ser abordadas de manera directa.

Desde esta perspectiva, la cobertura sobre Argentina operó simultáneamente como espejo y como laboratorio. Como espejo, permitió identificar en un “otro cercano” las prácticas del terror estatal, la represión sistemática y los lenguajes legitimadores del autoritarismo. Como laboratorio, habilitó la observación de los límites del régimen militar, el fracaso del modelo económico autoritario y las posibilidades —y tensiones— de una transición democrática. Esta doble función convirtió a Argentina en un referente privilegiado para la elaboración de sentidos políticos en el Chile de la dictadura.

El artículo se inscribe en los estudios latinoamericanos sobre comunicación política y medios bajo autoritarismo, dialogando con la teoría del encuadre (Entman, 1993) y con la noción de mediación cultural (Martin-Barbero, *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, 2003). En contextos de censura, los encuadres noticiosos no operan únicamente como dispositivos de interpretación de la realidad, sino como estrategias de comunicación indirecta que permiten decir sin decir, desplazar el foco geográfico y producir lecturas compartidas con las audiencias. En este sentido, la información internacional deja de ocupar una posición periférica y se convierte en un espacio central de producción de sentido político.

Metodológicamente, el estudio adopta un enfoque cualitativo-comparativo basado en el análisis de titulares y entradillas publicados por *Hoy*, *APSI* y *Análisis* entre 1976 y 1983, porque constituyen dispositivos clave del discurso periodístico, en tanto anticipan el contenido y el enfoque informativo. Estos elementos fueron seleccionados por su función de condensación semántica y por su relevancia estratégica en contextos de control informativo. El corpus analizado se complementa con entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores que participaron en la producción de las secciones internacionales, lo que permite contextualizar los encuadres identificados como prácticas profesionales situadas.

El análisis muestra que la representación de la dictadura argentina experimentó transformaciones significativas a lo largo del período estudiado, acompañando tanto el endurecimiento represivo como la crisis y la posterior transición del régimen militar. Estas transformaciones no sólo reflejaron cambios en la coyuntura argentina, sino que también dieron cuenta de aprendizajes periodísticos y de desplazamientos ideológicos en la oposición chilena, particularmente en torno a la valoración de la democracia, los derechos humanos y la violencia política.

Al examinar cómo la prensa opositora chilena utilizó la cobertura de Argentina como recurso comunicacional bajo censura, este artículo contribuye a comprender el rol activo de los medios en la producción contemporánea de sentido político en contextos autoritarios. Más ampliamente, propone repensar la cobertura internacional como una práctica central de mediación cultural en América Latina, capaz de articular denuncia del presente, advertencia sobre futuros posibles y construcción de horizontes democráticos.

## Marco teórico. Encuadres mediáticos, mediación cultural y crítica indirecta bajo censura

El estudio de los medios de comunicación en contextos autoritarios ha mostrado que la censura no produce únicamente silencios, sino también desplazamientos discursivos, estrategias indirectas y formas alternativas de producción de sentido político (Lagos Lira, 2023; Rosas, 2021; Kitzberger, 2009). En regímenes donde la crítica frontal al poder implica sanción inmediata, el periodismo opositor desarrolla prácticas comunicacionales que permiten sostener la circulación de significados políticos sin nombrarlos explícitamente (Borrelli y Gago, 2014; Sunkel y Tironi, 1993). Este artículo se inscribe en esa línea de investigación, articulando la teoría del encuadre con la noción de mediación cultural para analizar cómo la prensa chilena bajo dictadura produjo lecturas críticas a través de la cobertura internacional.

### Encuadres noticiosos como estrategias de comunicación indirecta

La teoría del encuadre (*framing*) ha sido ampliamente utilizada para analizar cómo los medios organizan la realidad social mediante la selección, jerarquización y énfasis de ciertos aspectos de los acontecimientos. Desde esta perspectiva, los encuadres no sólo estructuran la información, sino que también definen problemas, atribuyen responsabilidades, formulan juicios morales y sugieren cursos de acción (Entman, 1993, pp. 52-56). En contextos democráticos, estos procesos suelen analizarse en relación con la persuasión, la agenda pública o los efectos en las audiencias (Entman, 1993, p. 52).

Sin embargo, en contextos autoritarios, los encuadres cumplen una función adicional: operan como estrategias de comunicación indirecta condicionadas por la censura (Amado, 2016, pp. 85-110). Bajo estas condiciones, los medios no solo informan, sino que aprenden a decir sin decir, a desplazar el foco geográfico o temático para producir significados políticamente legibles sin nombrar directamente aquello que se encuentra prohibido. El encuadre adquiere así una dimensión hermenéutica específica, orientada a generar lecturas oblicuas compartidas entre periodistas y audiencias.

Desde esta perspectiva, la cobertura internacional se convierte en un recurso privilegiado del periodismo opositor. Al encuadrar acontecimientos externos, los medios pueden formular diagnósticos causales, evaluaciones morales y proyecciones de futuro que resultan transferibles al contexto nacional (Entman, 1993, pp. 55-56).

Como sostiene Natalia Arugete (2011), el encuadre (*framing*) es un proceso selectivo que promueve interpretaciones y evaluaciones morales específicas sobre la realidad. En este sentido, el desplazamiento geográfico —el hablar de lo que ocurre fuera de las fronteras— es el mecanismo táctico, pero la traducción política es el dispositivo fundamental. Siguiendo a Adriana Amado (2016, pp. 91-95), entendemos que este dispositivo permite que la prensa de oposición construya una ‘realidad de reemplazo.’<sup>01</sup> Así, la traducción política dota de operatividad a la cobertura extranjera, convirtiéndola en un espacio de

mediación —en términos de Martín-Barbero (2002)— donde el lector puede decodificar los sentidos de resistencia local en el espejo de un conflicto externo.

Este artículo retoma las dimensiones clásicas del encuadre —definición del problema, atribución causal, evaluación moral y proyección de tratamiento— no como variables destinadas a medir efectos, sino como indicadores de rutinas periodísticas históricamente situadas. El interés no radica en cuantificar la frecuencia de determinados marcos, sino en reconstruir cómo los periodistas organizaron políticamente el sentido bajo condiciones de restricción extrema de la palabra pública.

### **Mediación cultural y producción contemporánea de sentido político**

Para comprender plenamente esta operación, la teoría del encuadre se articula con la noción de mediación cultural. Desde esta perspectiva, los medios no son meros transmisores de información, sino espacios activos de producción de experiencia social y disputa por el sentido (Martín-Barbero, 2002, pp. 203-205). La mediación cultural enfatiza que la comunicación participa en la construcción de formas de percepción, sensibilidades compartidas y horizontes de expectativa, especialmente en contextos de conflicto político.

En regímenes autoritarios, esta función mediadora adquiere una relevancia particular. La censura no elimina la producción de sentido, sino que la reconfigura, obligando a los medios opositores a desarrollar lenguajes indirectos, metáforas, desplazamientos y formas de codificación compartidas con sus audiencias (Reyes-Matta, 1983, p. 15). En este proceso, el periodismo contribuye a la elaboración de vocabularios políticos que permiten nombrar —aunque sea de manera oblicua— experiencias de violencia, injusticia y exclusión que el poder busca invisibilizar.

Desde esta perspectiva, la memoria no debe entenderse únicamente como una reconstrucción retrospectiva elaborada en democracia, sino también como una práctica contemporánea, producida en tiempo real en disputa con los regímenes de verdad impuestos por el autoritarismo (Foucault, 1980). Estos regímenes se estructuraron sobre una tríada discursiva: la negación sistemática de la represión, la estigmatización del disidente bajo la figura del ‘enemigo interno’ y la imposición de un relato de normalidad institucional. Categorías como “terror estatal”, “desaparición forzada” o “violaciones sistemáticas a los derechos humanos” comenzaron a articularse en el espacio mediático opositor antes de su consolidación judicial o académica posterior (Sunkel y Tironi, 1993, pp. 226-227). El periodismo operó como un espacio de conceptualización política situada, donde se elaboraron sentidos que permitieron interpretar el presente y proyectar futuros alternativos.

## **Circulación regional y desplazamiento geográfico de la crítica**

La cobertura internacional, y en particular la cobertura de dictaduras cercanas dentro de América Latina, constituye un ejemplo privilegiado de esta mediación cultural bajo censura. En el Cono Sur, las experiencias autoritarias compartieron lenguajes, prácticas represivas y proyectos políticos similares, lo que facilitó la transferencia de significados entre contextos nacionales (Ramírez y Franco, 2021, Introducción) (Slatman, 2016, pp. 1-3 y 12-15). En este marco, escribir sobre un país vecino no implicaba únicamente informar sobre una realidad externa, sino activar comparaciones implícitas que resultaban evidentes para audiencias atravesadas por experiencias históricas análogas.

Este artículo propone conceptualizar esta operación como crítica por desplazamiento geográfico. Se trata de una práctica comunicacional mediante la cual los medios opositores encuadran acontecimientos externos de modo tal que permiten formular lecturas críticas del contexto nacional, sin nombrarlo directamente. El desplazamiento no opera como evasión, sino como estrategia: al hablar del “otro” se produce un comentario implícito sobre lo propio, compartido por periodistas, lectores y, en muchos casos, también por los censores.

## **Encuadres, rutinas profesionales y aprendizaje bajo censura**

Finalmente, este enfoque reconoce que los encuadres no son productos abstractos, sino resultados de prácticas profesionales situadas. Los periodistas actuaron desde posiciones específicas dentro de un campo atravesado por censura, autocensura, clausuras, amenazas y restricciones materiales. En este contexto, el desplazamiento temático hacia la información internacional se convirtió en una rutina profesional estabilizada, aprendida y perfeccionada a lo largo del tiempo.

El análisis de titulares y entradillas permite acceder a estos aprendizajes colectivos, en tanto espacios de alta condensación semántica donde se articulan definiciones del problema, juicios morales y anticipaciones de salida política. Lejos de ser decisiones individuales aisladas, estos encuadres reflejan procesos de aprendizaje editorial y de negociación permanente con los límites de lo decible.

Desde la articulación entre encuadres mediáticos y mediación cultural, este artículo analiza la cobertura de la dictadura argentina como una práctica comunicacional que permitió sostener la crítica política bajo censura, producir autorreconocimiento entre las audiencias y contribuir a la elaboración de horizontes democráticos en el Chile de la dictadura. En este sentido, el estudio propone repensar el rol del periodismo opositor no solo como testigo de la historia, sino como actor activo en la producción contemporánea de sentido político en contextos autoritarios latinoamericanos.

Así, la cobertura de la dictadura argentina en la prensa opositora chilena no puede entenderse como información periférica, sino como un espacio central de producción de sentido político. Argentina operó como espejo, al reflejar prácticas de terror estatal reconocibles en Chile, y como laboratorio, al ofrecer un escenario donde observar el agotamiento

del autoritarismo, el fracaso de determinados modelos económicos y las posibilidades —y límites— de una transición democrática.

## Metodología. Diseño, corpus y estrategia de análisis

Este artículo adopta un enfoque cualitativo-comparativo orientado al análisis de contenidos y prácticas comunicacionales desarrolladas por la prensa opositora chilena bajo condiciones de censura y autocensura. Para operacionalizar el estudio de los encuadres periodísticos, se aplicará un análisis de marcos (frame analysis) basado en la identificación de los cuatro elementos funcionales propuestos por Entman (1993): la definición de problemas, la identificación de causas, la evaluación moral y la sugerencia de soluciones. El objetivo no es medir efectos ni establecer regularidades cuantitativas, sino reconstruir los modos en que los medios organizaron políticamente el sentido a través de la cobertura internacional, analizando cómo la selección y el énfasis de ciertos atributos de la realidad argentina permitieron ‘encuadrar’ la experiencia local en un contexto de severa restricción informativa.

El corpus se compone de las revistas *Hoy*, *APSI* y *Análisis*, seleccionadas por su centralidad en el campo de la prensa opositora chilena durante la dictadura y por representar proyectos editoriales diferenciados bajo censura (Reyes-Matta, 1983, p. 10). *Hoy* destacó por su perfil institucionalista y profesionalizado, con énfasis en derechos humanos y salidas políticas negociadas; *APSI* se consolidó como un espacio de análisis crítico que evolucionó desde la cobertura internacional hacia una denuncia estructural del autoritarismo y del modelo económico; y *Análisis* combinó periodismo y debate intelectual, privilegiando la movilización social, la renovación de la izquierda y una mirada plural sobre la democracia (Moyano Barahona y Rivera Aravena, 2020, pp. 53-55).

Esta selección dialoga con una literatura que ha subrayado el carácter disidente y autónomo de estos medios. Rosas (2021), desde la teoría de los contrapúblicos<sup>02</sup>, sostiene que la prensa opositora configuró espacios comunicacionales cualitativamente diferenciados, mientras que González y Monsálvez (2019) identifican una estrategia triple de denuncia testimonial, contrainformación y construcción contrahegemónica. Sin embargo, otros trabajos han cuestionado una lectura de autonomía radical y cohesión homogénea. Muñoz (2015), a partir del estudio de *APSI*, muestra que la revista operó como un mediador político-intelectual, atravesado por negociaciones, exclusiones y jerarquías internas; y Kitzberger (2009) advierte que la oscilación entre profesionalismo y partidismo de izquierda y centro-izquierda no constituye una desviación, sino una condición estructural del periodismo en contextos de alta polarización.

En este marco, la comparación entre *Hoy*, *APSI* y *Análisis* permite observar no solo regularidades en la cobertura de la dictadura argentina, sino también variaciones significativas en los modos de mediación periodística y en el uso especular de la información internacional, poniendo en cuestión visiones que enfatizan exclusivamente la autonomía o la cohesión del campo opositor y destacando, en cambio, la coexistencia de estrategias, ma-

trices ideológicas y posiciones diferenciadas bajo censura.

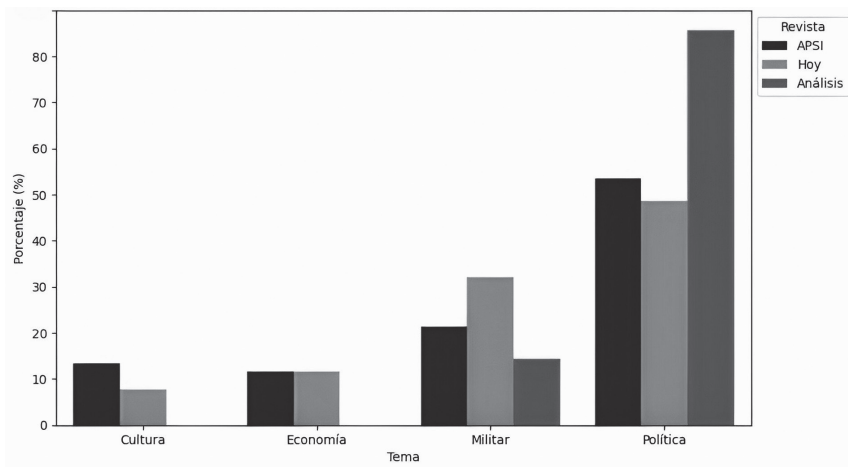
El período analizado abarca desde 1976 —año del golpe militar en Argentina— hasta 1983, cuando el retorno democrático en ese país coincidió con el inicio del ciclo de protestas nacionales en Chile. Este arco temporal permite observar tanto la consolidación del terrorismo de Estado como su progresivo desgaste y las transformaciones en los marcos interpretativos desplegados por la prensa opositora.

El corpus se construyó a partir de un universo de 2005 textos publicados por las tres revistas durante el período estudiado. De este conjunto, se identificaron 147 artículos que incluyen referencias explícitas a Argentina, lo que equivale al 7,3 % del total. La distribución del corpus fue heterogénea: *APSI* concentró 73 textos, *Hoy* 59 y *Análisis* 15. En términos de centralidad temática, 106 artículos abordaron a Argentina como objeto principal de análisis —de manera exclusiva o comparativa—, mientras que el resto la incorporó como referencia dentro de marcos regionales más amplios.

La selección del corpus analítico privilegió textos con alta densidad interpretativa, propios de revistas que, durante la dictadura, funcionaron como el soporte por excelencia de un periodismo analítico y reflexivo, más que meramente informativo (Reyes-Matta, 1983, p. 10). Se priorizaron reportajes, artículos de análisis y editoriales, formatos acordes con una temporalidad no diaria —en sus inicios variable y progresivamente quincenal para las tres publicaciones hacia la década de 1980— y con modos de circulación basados principalmente en suscripción, aunque también en venta en kioscos (Rivera Aravena, 2017, pp. 236-237). Se incluyeron materiales que abordaron dimensiones como represión y derechos humanos, crisis del régimen militar, modelo económico autoritario y procesos de transición democrática. El criterio de selección no fue la exhaustividad, sino la relevancia analítica de los textos en relación con la pregunta de investigación y con la capacidad de estas revistas para producir interpretaciones políticas bajo censura.

Como se señaló anteriormente, el análisis se concentró en titulares y entradillas por considerarlos espacios privilegiados de condensación discursiva, especialmente significativos en contextos de censura. Estos elementos cumplen una función estratégica al sintetizar definiciones del problema, atribuciones de responsabilidad, evaluaciones morales y anticipaciones de salida política en un formato breve y altamente visible. A partir de la teoría del encuadre, se analizaron cuatro dimensiones: definición del problema, diagnóstico causal, evaluación moral y proyección de tratamiento. Estas dimensiones fueron utilizadas como herramientas heurísticas para identificar rutinas periodísticas recurrentes y estrategias de comunicación indirecta, más que como variables destinadas a la medición sistemática.

El análisis permitió identificar transformaciones significativas en los encuadres a lo largo del tiempo, lo que condujo a una periodización analítica en cuatro fases: (1) lecturas iniciales centradas en la violencia política (1976–1977); (2) primeras fisuras críticas asociadas al Mundial de Fútbol de 1978 y la visibilización de las Madres de Plaza de Mayo (1978–1980); (3) encuadres que presentan a Argentina como advertencia del fracaso autoritario-neoliberal, especialmente tras la crisis económica y la guerra de Malvinas (1980–1982); y (4) representación de la transición argentina como laboratorio de futuros políticos posibles (1982–1983). Esta periodización no responde a cortes cronológicos rígidos, sino a desplazamientos interpretativos identificables en la cobertura.



**Figura 1.** Distribución temática de la cobertura sobre Argentina.

Fuente: Elaboración propia

Esta periodización debe leerse en relación con las similitudes y diferencias percibidas entre ambas dictaduras en cada momento histórico. Si bien Chile y Argentina compartían la Doctrina de Seguridad Nacional, la coordinación represiva regional y el uso sistemático del terror de Estado (Slatman, 2016, pp. 1-3), los periodistas chilenos observaron desde el inicio contrastes relevantes: una dictadura chilena ya en fase de consolidación institucional frente a un régimen argentino que, desde 1976, desplegaba una represión más clandestina y masiva; un autoritarismo chileno tempranamente aislado internacionalmente frente a una Junta argentina que lograba mayor legitimidad externa en sus primeros años. Estas convergencias y divergencias —leídas en tiempo presente y no retrospectivamente— dotaron a la experiencia argentina de un alto valor comparativo, explicando tanto el uso especular de la cobertura como los desplazamientos interpretativos identificados en cada fase. La periodización propuesta no responde, por tanto, a cortes cronológicos rígidos, sino a desplazamientos interpretativos detectables en la cobertura, estrechamente vinculados a la evolución simultánea de ambos regímenes y a las condiciones políticas desde las cuales la prensa opositora chilena producía sentido bajo censura.

La estrategia metodológica se complementó con entrevistas semiestructuradas a periodistas y editores que participaron en las secciones internacionales de las tres revistas durante el periodo estudiado. Las entrevistas no fueron anónimas, dado que se trató de actores públicos cuyas trayectorias profesionales forman parte del campo periodístico e intelectual chileno, y cuya identificación resulta relevante para contextualizar prácticas, decisiones editoriales y posicionamientos bajo censura.

La pauta de entrevista se orientó a reconstruir rutinas productivas, criterios de selección temática, estrategias frente a la censura y lecturas anticipadas de las audiencias, así como

a indagar en los aprendizajes profesionales derivados del trabajo bajo coerción (Stange Marcus y Salinas Muñoz, 2009). Los testimonios no se utilizaron como fuente primaria de datos ni como evidencia testimonial en sí misma, sino como insumo interpretativo para contextualizar los encuadres identificados en el análisis textual y comprenderlos como productos de prácticas periodísticas situadas.

En conjunto, esta metodología permite analizar la cobertura de la dictadura argentina no solo como un conjunto de textos informativos, sino como una práctica comunicacional de crítica política indirecta. Bajo el enfoque de la mediación cultural, el estudio busca dar cuenta del rol activo del periodismo opositor en la producción contemporánea de sentido político bajo el autoritarismo, integrando el análisis textual con una reconstrucción contextual que explique cómo la información internacional fue resignificada por las audiencias locales.

### **Estrategias periodísticas bajo censura: la dictadura argentina como espejo y laboratorio**

Durante los años más restrictivos de la dictadura chilena, la práctica periodística opositora se desarrolló bajo un régimen de censura que limitaba la posibilidad de abordar la política nacional de manera directa. En este contexto, la cobertura internacional adquirió una relevancia inédita, funcionando como un terreno privilegiado para la traducción política. Lejos de constituir un espacio informativo secundario, las noticias provenientes del exterior operaron como un dispositivo de mediación que permitió la producción de sentidos críticos compartidos entre periodistas y lectores sin activar la sanción inmediata.

La dictadura argentina ocupó un lugar central dentro de este repertorio. Entre 1976 y 1983, *Hoy*, *APSI* y *Análisis* construyeron una narrativa sobre el acontecer transandino que no respondió únicamente a la proximidad geográfica, sino a una funcionalidad interpretativa estratégica. A través del encuadre de acontecimientos externos, estos medios pudieron formular diagnósticos causales y evaluaciones morales que resultaban plenamente transferibles al contexto nacional. De este modo, la cobertura de la violencia estatal argentina no fue un mero ejercicio informativo, sino una operación de traducción que permitió ‘nombrar sin nombrar’ la propia experiencia autoritaria chilena, rompiendo los regímenes de verdad impuestos por el poder local.

Desde una perspectiva historiográfica, el análisis de esta cobertura permite reconstruir un proceso de aprendizaje político y periodístico que se desplegó bajo condiciones de información fragmentaria, coerción institucional y riesgo personal. Las representaciones sobre Argentina no fueron homogéneas ni estáticas: se transformaron a medida que cambiaba la coyuntura regional y que se acumulaba evidencia sobre la naturaleza del régimen militar argentino. En ese movimiento, la prensa opositora chilena fue ajustando sus marcos interpretativos, pasando de lecturas iniciales más ambiguas a diagnósticos críticos que identificaban el terrorismo de Estado, el fracaso del proyecto autoritario y, finalmente, las posibilidades de una transición democrática.

El desarrollo que sigue reconstruye este proceso a partir de una periodización analítica en cuatro fases. Cada una de ellas se inscribe en coyunturas históricas específicas y permite observar cómo la prensa opositora chilena utilizó la experiencia argentina no como un reflejo pasivo, sino como una ‘heterotopía’ (Foucault, 2010). En este sentido, la cobertura operó como un ‘espacio otro’ que, a modo de espejo, permitió visibilizar el terror propio desde una exterioridad protegida. Sin embargo, este espejo no fue neutral: funcionó como un dispositivo de traducción política que, al ‘desformar’ o reencuadrar la realidad transandina, permitió a los lectores chilenos anticipar futuros posibles y articular una crítica al autoritarismo local que la censura pretendía invisibilizar.

### **Fase 1 (1976–1977): violencia política, clausura del espacio público chileno y encuadres especulares en formación**

Abordar el trienio 1976–1977 implica situarse en el corazón del proceso de consolidación autoritaria en Chile, un momento en que la dictadura militar no sólo intensificó la represión contra la disidencia, sino que avanzó simultáneamente en la refundación económica, legal y cultural del país bajo la lógica de la seguridad nacional. Se trata de los años de mayor hermetismo del régimen, cuando el espacio público fue deliberadamente clausurado y la producción de sentido político quedó severamente restringida.

En este contexto, la cobertura internacional adquirió una función inédita. La progresiva eliminación de espacios informativos críticos en Chile —el fin de la “tregua” con *Ercilla* en 1976, la salida forzada de Emilio Filippi y la consecuente creación de *Hoy* (Mobarec H. y Spiniak, 2013, p. 31); la clausura de Radio Balmaceda en enero de 1977; la aplicación del Bando N° 107 que sometió a censura previa a nuevas publicaciones; y el temprano hostigamiento judicial contra *Análisis* y la revista de la Vicaría de la Solidaridad, *Solidaridad* (Baltra Montaner, 1988)— produjo un desplazamiento estructural del periodismo opositor hacia lo internacional. No se trató de una elección temática neutral, sino de una reconfiguración forzada del campo de lo decible.

Es en este marco que deben leerse los primeros encuadres sobre la dictadura argentina. En *APSI* N° 3 (septiembre de 1976, p. 9), el titular “Argentina. Controlar la violencia” define el problema en términos de conflictividad política previa y presenta la intervención militar como respuesta ordenadora. Históricamente, este encuadre no solo refleja la información disponible sobre Argentina, sino que dialoga implícitamente con el momento chileno: 1976 es el año de máxima capacidad operativa de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA, la policía secreta de la dictadura), de la desarticulación de direcciones clandestinas del Partido Comunista (Caso Calle Conferencia) y del asesinato del ex canciller de Salvador Allende, Orlando Letelier, en Washington D.C. En Chile, la represión se encontraba en su punto más alto, pero no podía ser narrada como tal. Argentina ofrecía, así, un espejo desplazado para pensar la violencia política sin nombrar la propia.

El mismo razonamiento se observa en el artículo “Un año de Videla. Problemas económicos y éxitos políticos”, publicado en *APSI* N° 17 (abril de 1977, pp. 4-5). Allí, la evaluación

del primer año del régimen combina la mención de dificultades económicas aún no resueltas con una valoración del control político alcanzado, organizando la lectura desde una jerarquización implícita de prioridades. En este encuadre, el restablecimiento del orden y la desactivación del conflicto aparecen como condición previa para la gobernabilidad, mientras las tensiones económicas quedan relegadas a un plano secundario. Este encuadre resulta inteligible si se lo coloca en relación con el proceso chileno de esos mismos meses: en 1977, mientras Pinochet disolvía la DINA para crear la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y avanzaba en la institucionalización del régimen, la prensa opositora enfrentaba clausuras directas e indirectas. El lenguaje de la “pacificación” y del “orden” funcionaba, por tanto, como lenguaje espejo, que permitía procesar —por desplazamiento— una experiencia chilena marcada por la desaparición forzada, el miedo y el silenciamiento.

*Hoy* introduce una variación significativa en esta fase, precisamente porque emerge como proyecto editorial en respuesta directa a la censura. En “Argentina: El Mundial de la vergüenza” (N° 16, septiembre de 1977, s. p.), el problema ya no es la violencia previa, sino la contradicción entre legitimación internacional y suspensión del Estado de derecho. Este encuadre anticipa una lectura crítica que dialoga con el propio momento chileno: 1977 es el año del discurso de Chacarillas, donde Pinochet anuncia una hoja de ruta hacia una “democracia protegida”, concebida como un régimen autoritario institucionalizado, con partidos restringidos y tutela permanente de las Fuerzas Armadas, mientras se profundiza la exclusión política mediante el Decreto Ley 1695 (Huneus, 2016). El señalamiento del Mundial como operación simbólica externa funciona así como comentario implícito sobre los intentos del régimen chileno por recomponer legitimidad internacional tras el caso Letelier.

Desde una hermenéutica histórica, la Fase 1 se caracteriza por una indeterminación semántica estructural, producida por la coexistencia de represión extrema y clausura del lenguaje político en Chile. Los encuadres sobre Argentina no pueden ser leídos únicamente como interpretaciones de un caso externo: son operaciones de sentido especulares, condicionadas por la imposibilidad de narrar directamente el propio presente.

## **Fase 2 (1978–1980): derechos humanos, crisis de legitimidad y quiebre del espejo**

Entre 1978 y 1980 se produce un quiebre decisivo en los encuadres de la prensa opositora chilena sobre la dictadura argentina, estrechamente vinculado a una reconfiguración simultánea del contexto chileno. Este período coincide con una crisis internacional del régimen de Pinochet, con la promulgación de la Ley de Amnistía, la Consulta Nacional de 1978 y el conflicto del Beagle, así como con la consolidación del modelo neoliberal a través del Plan Laboral. La dictadura chilena deja de operar sólo mediante el terror abierto y comienza a blindarse jurídicamente (Garreton, 1998).

Es precisamente en este momento cuando el espejo argentino se vuelve más nítido. El Mundial de Fútbol de 1978 actúa como acontecimiento revelador no solo por lo que mues-

tra de la Argentina, sino por lo que permite pensar sobre Chile. Es precisamente en este momento cuando el espejo argentino se vuelve más nítido. El Mundial actúa como acontecimiento revelador no solo por lo que muestra de la Argentina, sino por lo que permite pensar sobre Chile.

En el artículo “Un mundial de fútbol a la defensiva”, publicado en *APSI* N° 45 (junio de 1978, p. 11), el evento es presentado como una operación de legitimación internacional que convive con la represión interna. El contraste entre espectáculo deportivo y violencia estatal organiza un encuadre en el que la represión aparece como una realidad que debe ser ocultada para sostener la imagen de normalidad proyectada hacia el exterior. Este encuadre dialoga directamente con la experiencia chilena de ese mismo año, marcada por la Consulta Nacional organizada para responder a las condenas internacionales y reafirmar la “dignidad de Chile”. Este encuadre dialoga directamente con la experiencia chilena de ese mismo año, marcada por la Consulta Nacional organizada para responder a las condenas de la ONU y reafirmar la “dignidad de Chile”. En ambos casos, el espectáculo político funciona como operación de legitimación frente a la crisis internacional.

*Análisis* contribuye de manera decisiva a este quiebre interpretativo. En una de sus primeras coberturas sobre derechos humanos, publicada en “Derechos Humanos: UN SI A LA VIDA” (marzo de 1978, pp. 10-11), la desaparición forzada se convierte en categoría central y la acción de las Madres de Plaza de Mayo es presentada como forma de resistencia civil frente a un sistema de terror estatal. La inversión causal es clara: ya no es la violencia insurgente la que explica la represión, sino la represión estatal la que produce resistencia. Este desplazamiento resulta históricamente significativo en Chile, donde la Ley de Amnistía de abril de 1978 buscaba clausurar judicialmente el pasado represivo. Al narrar a Argentina, *Análisis* ofrecía un lenguaje para pensar críticamente un presente chileno que el derecho pretendía cerrar.

*Hoy*, el encuadre moral se consolida de forma coherente. La dictadura argentina es presentada como ilegítima no por su origen, sino por su funcionamiento histórico concreto. Este énfasis dialoga con el proceso chileno de institucionalización autoritaria: mientras Pinochet avanzaba en la arquitectura legal del régimen, la prensa opositora utilizaba el espejo argentino para subrayar que la legalidad podía coexistir con el terror.

En *APSI*, el giro es más gradual, pero igualmente determinado por la experiencia acumulada. La persistencia de la represión argentina tras la derrota de las organizaciones armadas obliga a reordenar la causalidad explicativa. El terrorismo de Estado deja de ser interpretado como exceso o desviación y comienza a ser comprendido como mecanismo constitutivo del régimen. Este aprendizaje periodístico se produce en paralelo al reconocimiento, en Chile, de que la violencia estatal no era transitoria, sino estructuralmente integrada al nuevo orden económico y político.

Desde una hermenéutica histórica, la Fase 2 marca el momento en que el espejo argentino deja de reflejar una violencia “otra” y comienza a devolver una imagen reconocible del propio presente chileno. La noticia internacional ya no solo permite hablar de lo increíble, sino que reorganiza el horizonte de comprensión del autoritarismo, habilitando un lenguaje común sobre derechos humanos, legitimidad y memoria en tiempo real.

### Fase 3 (1980–1982): crisis del “modelo”, Malvinas y el espejo del fracaso autoritario

Entre comienzos de la década de 1980 y el colapso del régimen militar argentino, la cobertura de la dictadura vecina en la prensa opositora chilena experimentó un reencuadre decisivo. A diferencia de las fases anteriores, el cambio no se produce solo a nivel del juicio moral o de la identificación de víctimas, sino en la estructura causal del encuadre. Mientras en Argentina la crisis económica y política se hacía explícita, el régimen chileno culminaba su proceso de institucionalización autoritaria mediante la Constitución de 1980. Esta asincronía —crisis manifiesta en Argentina, estabilidad formal en Chile— explica por qué el caso argentino comenzó a operar como marco interpretativo anticipatorio, capaz de organizar expectativas sobre el fracaso del autoritarismo antes de que este pudiera ser nombrado en el contexto chileno.

Desde la práctica periodística, este desplazamiento fue vivido conscientemente como una operación de lectura comparada. Mladen Yopo, editor de *Internacional* en *Análisis* y *APSI*, recuerda que la cobertura regional era leída desde Chile como un espacio donde “había elementos que teníamos muy similares, con ciertos acuerdos que se generan, transiciones pactadas”, subrayando que el interés por Argentina no era meramente informativo, sino interpretativo y proyectivo (Yopo, comunicación personal, 2025). Este testimonio resulta clave para comprender que el cambio de encuadre no fue accidental, sino una estrategia editorial de framing, orientada a pensar el propio futuro político a partir de un caso externo. La evidencia textual de este reencuadre se observa con claridad en la lectura retrospectiva que *APSI* realiza del colapso argentino. En el artículo “Argentina: El amanecer ya no es una tentación”, publicado en *APSI* N° 130 (noviembre de 1983, pp. 38-40), el frame dominante deja de ser la represión o la coyuntura política inmediata y se desplaza hacia el agotamiento estructural del régimen. El problema ya no es cómo gobierna la dictadura, sino por qué ese tipo de régimen resulta históricamente inviable. El colapso es presentado como resultado lógico de contradicciones internas acumuladas, lo que introduce un encuadre de inevitabilidad histórica del fracaso autoritario (*APSI*, N.º 130, noviembre de 1983).

A este encuadre se antepone el artículo “¿Integración regional? ¿Fin del autoritarismo?”, del N.º 110 (pp. 27-29), donde la experiencia argentina es situada en un marco regional. Aquí, en el enfoque se amplía: el autoritarismo deja de ser un problema nacional y pasa a ser conceptualizado como ciclo histórico agotado en el Cono Sur. La causalidad ya no se organiza en torno a actores individuales o decisiones coyunturales, sino en torno a límites estructurales del modelo autoritario, estableciendo una analogía implícita con el caso chileno (*APSI*, N.º 130, noviembre de 1983). El espejo argentino no solo anticipa un desenlace, sino que redefine el tipo de preguntas que pueden hacerse sobre Chile.

La eficacia de este ‘frame anticipatorio’ se explica también por su articulación con la experiencia chilena inmediata. Fernando Paulsen, corresponsal y periodista de *Análisis*, recuerda que en los comienzos de los años ochenta “los militares dejaron de aparecer como garantía de orden; la pregunta era cuánto tiempo más podían sostenerse” (Paulsen, comunicación personal, 2024). Este desplazamiento perceptivo es coherente con el encuadre que emerge en la cobertura argentina: el poder militar deja de ser representado como solu-

ción y comienza a ser leído como problema histórico, incapaz de sostener gobernabilidad en el largo plazo.

En la misma línea, María Olivia Mönckeberg —periodista de *Hoy* y editora general de *Análisis*— señala que Argentina se convirtió para el equipo editorial en un caso que “muestra que los regímenes militares no eran invencibles, que podían caer cuando el fracaso se hacía evidente” (Mönckeberg, comunicación personal, 2024). Su testimonio confirma que el frame dominante en esta fase ya no es el de la denuncia ni el de la condena moral, sino el de la fragilidad estructural del autoritarismo, un encuadre que habilita pensar el colapso como horizonte posible y no como excepción.

Desde una hermenéutica histórica del framing, la Fase 3 puede entenderse como el momento en que la noticia internacional deja de funcionar únicamente como dispositivo de desplazamiento —hablar de Argentina para no hablar de Chile— y pasa a operar como dispositivo de anticipación histórica. El encuadre sobre Argentina articula una secuencia causal —autoritarismo, crisis, agotamiento, colapso— que todavía no podía formularse explícitamente sobre Chile, pero que comenzaba a ser experimentada socialmente. El espejo argentino ya no devuelve solo una imagen comparable, sino un modelo narrativo del futuro posible, reorganizando el horizonte de comprensión del autoritarismo chileno en tiempo real.

#### **Fase 4 (1982–1983): transición argentina y el espejo del futuro posible**

La fase final se caracteriza por una sincronía histórica excepcional entre Argentina y Chile. Mientras Argentina avanzaba hacia elecciones y retorno institucional tras el colapso del régimen militar, Chile ingresaba en el ciclo de protestas nacionales iniciado en mayo de 1983, sin un horizonte institucional definido. En este contexto, la cobertura argentina en la prensa opositora chilena dejó de operar principalmente como espejo del fracaso autoritario —función dominante en la Fase 3— y pasó a funcionar como laboratorio transicional, es decir, como experiencia contemporánea desde la cual observar y evaluar las modalidades concretas de salida del autoritarismo. Este desplazamiento implica un cambio sustantivo de framing: el problema central ya no es por qué los regímenes militares fracasan, sino cómo se construye una transición democrática históricamente viable.

Desde la práctica periodística, este giro fue plenamente consciente. María Olivia Mönckeberg señala que en 1983 “mirábamos Argentina con mucha atención porque muestra que sí se podía salir; las Madres, Alfonsín, la movilización... todo eso era muy importante para lectores que estaban protestando” (Mönckeberg, comunicación personal, 2024). Su testimonio no solo contextualiza la cobertura, sino que da cuenta de una intencionalidad pedagógica explícita: la experiencia argentina es seleccionada y narrada como repertorio de actores, secuencias y aprendizajes transferibles al caso chileno. La función del encuadre deja de ser interpretativa en abstracto y se vuelve orientadora de expectativas. En *APSI*, este reencuadre se manifiesta a través de un frame de proceso histórico, que presenta la transición argentina como resultado de una secuencia acumulativa de crisis,

movilización social y pérdida de legitimidad del poder militar. En el artículo “Argentina. El fin de una dictadura”, publicado en *APSI* N.º 127 (octubre de 1983, pp. 22-23), el diagnóstico central es que el régimen ha perdido irreversiblemente su capacidad de gobernar. La causalidad se construye a partir del encadenamiento de fracasos políticos, económicos y simbólicos, mientras que la evaluación es categórica: el autoritarismo aparece como un proyecto históricamente agotado. Este encuadre coincide con lo que Fernando Paulsen identifica retrospectivamente como un cambio perceptivo clave: hacia 1983, “los militares dejaron de aparecer como garantía de orden” y comenzaron a ser leídos como actores incapaces de sostener la gobernabilidad (Paulsen, comunicación personal, 2024). El frame periodístico y la experiencia profesional convergen así en una misma lectura histórica. Este framing se profundiza en “Argentina: El amanecer ya no es una tentación” (*APSI* N.º 130, noviembre de 1983, pp. 38-40), donde la transición democrática es presentada como ruptura definitiva con la promesa autoritaria que había estructurado el discurso militar desde 1976. El problema deja de formularse en términos de corrección de excesos y pasa a definirse como abandono de un modelo de dominación. En términos de framing, el artículo consolida un encuadre de irreversibilidad democrática, que vuelve pensable una transición también para Chile, aun cuando el itinerario institucional permanezca bloqueado. Esta lectura coincide con lo que Mladen Yopo describe como una operación deliberada de lectura comparada: la cobertura argentina era pensada desde Chile como un espacio para anticipar escenarios propios y ordenar expectativas políticas futuras (Yopo, comunicación personal, 2025).

La dimensión económica del colapso aparece como componente estructural del frame transicional en “Argentina se da vuelta la chaqueta económica” (*APSI* N.º 124, agosto de 1983, p. 31). Aquí, el diagnóstico identifica el abandono del programa económico del régimen como síntoma de su debilidad estructural, mientras que la causalidad se articula en torno al fracaso del modelo y a la pérdida de control estatal sobre la crisis. La evaluación implícita es clara: sin capacidad de ordenar la economía, el poder militar pierde su principal fuente de legitimación. Este encuadre resulta especialmente significativo en el contexto chileno, marcado por la crisis económica de 1982-1983, reforzando la función comparativa y anticipatoria del espejo argentino.

El framing de *APSI* incorpora además una dimensión ética y social en “Argentina un año después, los hijos de la guerra” (*adentro*), donde el foco se desplaza hacia las consecuencias generacionales de Malvinas. La transición es presentada no solo como cambio institucional, sino como proceso de reparación histórica, ampliando el horizonte normativo del encuadre democrático. Este desplazamiento coincide con lo que Mönckeberg identifica como central para la recepción chilena: la visibilización de víctimas, memorias y actores sociales permitía dotar de sentido moral a la protesta en curso (comunicación personal, 2024).

La comparación regional se vuelve explícita en “Chile-Argentina: ¿Qué pasó el 25 de mayo de 1983?” (*APSI* N.º 122, agosto de 1983, pp. 21-22), donde el framing articula una sincronía política entre ambos países. El diagnóstico identifica trayectorias autoritarias comunes, pero la evaluación subraya la divergencia temporal: mientras Argentina inicia su salida institucional, Chile permanece bloqueado, aunque crecientemente movilizado. La proyección es clara: el caso argentino funciona como antecedente inmediato que vuelve

imaginable una secuencia transicional para Chile, aun sin hoja de ruta definida.

En *Análisis*, el encuadre transicional adopta un tono más directamente político y estratégico. En “Argentina: La oposición en la ofensiva” (*Análisis* N.º 53, enero de 1983, pp. 32-33), escrita por Yopo, el diagnóstico se centra en la reorganización de actores civiles, mientras que la causalidad atribuye el avance opositor a la pérdida de cohesión del bloque militar. La evaluación es inequívoca: la transición es producto de la acción política organizada, no solo del desgaste estructural del régimen. Este encuadre conecta directamente con lo que Paulsen describe como la función de la cobertura internacional en esos años: “darle sentido a lo que estaba pasando acá, cuando todavía no sabíamos cómo iba a terminar” (Paulsen, comunicación personal, 2024).

Este frame de agencia política se consolida en “Argentina: Por qué ganó Alfonsín” (*Análisis* N.º 71, diciembre de 1983, pp. 35-36), donde la causalidad se organiza en torno al liderazgo civil, articulación partidaria y demanda social de democracia. La evaluación es normativa y explícita: la victoria electoral aparece como cierre legítimo del ciclo autoritario. En términos de framing, el artículo introduce una mirada de resolución democrática, que transforma la transición en desenlace históricamente inteligible y refuerza, por contraste, la incertidumbre chilena como situación transitoria y no permanente.

Desde una hermenéutica histórica del framing, la Fase 4 puede entenderse como el momento en que los encuadres previamente elaborados se condensan, se estabilizan y se vuelven pedagógicos. La noticia internacional deja de funcionar como advertencia o desplazamiento y pasa a operar como repertorio transicional, articulando diagnósticos, causalidades y proyecciones que organizan la experiencia chilena de la protesta. Las entrevistas confirman que este framing no fue solo efecto textual, sino resultado de una práctica editorial consciente orientada a hacer imaginable, en tiempo real, una transición democrática aún bloqueada institucionalmente, pero ya pensable históricamente.

En conjunto, las cuatro fases muestran una evolución progresiva de los encuadres: desde el uso del caso argentino como desplazamiento discursivo frente al silencio interno, pasando por la redefinición causal de la violencia y la lectura del agotamiento autoritario, hasta su transformación en marco de anticipación transicional. Así, la noticia internacional funcionó como un dispositivo de framing que permitió a la prensa opositora chilena organizar sentidos políticos sobre su propio presente y futuro en contextos de censura.

## **Argentina en la cartografía del Cono Sur: el espejo regional como forma de inteligibilidad histórica**

La estrategia periodística de la prensa opositora chilena no se limitó a jerarquizar a Argentina como objeto privilegiado de cobertura, sino que la inscribió de manera sistemática dentro de una cartografía regional del Cono Sur, configurando un marco de inteligibilidad compartido para comprender el autoritarismo contemporáneo. Esta cartografía no respondió a una lógica geográfica neutral, sino a una lectura histórica regional del poder, la represión y la resistencia, elaborada bajo condiciones de censura y clausura del espacio

público nacional.

La evidencia empírica muestra que las referencias a Argentina se articularon recurrentemente con otros países del Cono Sur —en particular Chile, Uruguay y Bolivia—, reforzando la percepción de un sistema regional de dictaduras interconectadas. En *APSI* y *Análisis*, esta inscripción regional permitió situar los acontecimientos argentinos dentro de un entramado compartido de terrorismo de Estado, exilio político y coordinación represiva transnacional. Desde una perspectiva historiográfica, esta cartografía operó como condición de posibilidad del espejo: Argentina no fue tratada como un “caso externo”, sino como un nodo de una experiencia autoritaria común, de la cual Chile formaba parte activa.

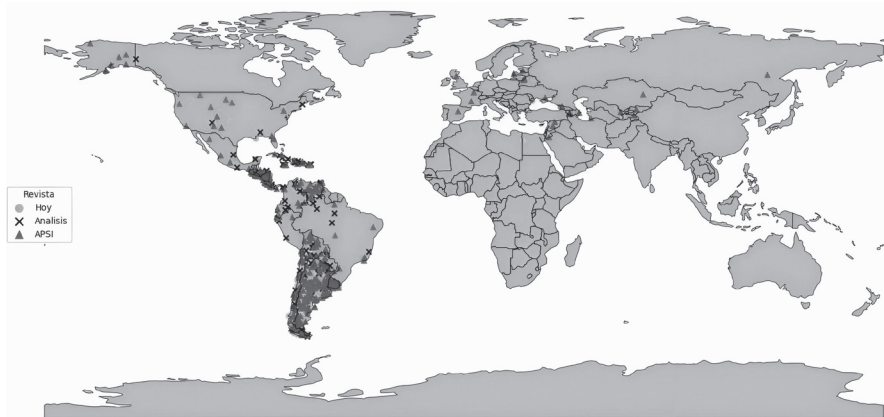
La asociación recurrente entre Argentina y Chile resulta especialmente reveladora. En las coberturas de *APSI*, ambos regímenes fueron leídos en clave comparativa, estableciendo una relación especular que permitía denunciar indirectamente prácticas represivas, lenguajes legitimadores y proyectos de refundación política compartidos. Un ejemplo temprano de esta operación se encuentra en *APSI* N° 17 (abril de 1977), donde el balance del primer año del régimen de Videla enfatiza la consolidación política y el control del movimiento sindical. Aunque el texto no menciona a Chile de manera explícita, la descripción de mecanismos de disciplinamiento social, represión del mundo del trabajo y concentración del poder en la figura del líder militar resonaba inevitablemente con la experiencia chilena, que para entonces acumulaba ya varios años de institucionalización represiva (*APSI*, N° 17, abril de 1977). En términos hermenéuticos, el caso argentino funcionaba aquí como espejo desplazado de un proceso chileno que no podía ser narrado abiertamente.

La dimensión regional de este encuadre se vuelve más explícita hacia fines de la década de 1970. En la cobertura del conflicto del Beagle desarrollada por la prensa opositora chilena, particularmente en *APSI*, las tensiones argentino-chilenas son inscritas dentro de una cartografía más amplia de militarización del Cono Sur, en la que otros países de la región aparecen como parte de un mismo entramado autoritario. Este encuadre no se limita a informar sobre un conflicto interestatal específico, sino que contribuye a una comprensión histórica del autoritarismo como fenómeno regional, reforzando la idea de que la experiencia chilena no era excepcional, sino parte de una lógica continental.

Durante los primeros años de la década de 1980, esta cartografía regional se densifica y adquiere mayor espesor interpretativo. En *APSI*, artículos como “Argentina un año después, los hijos de la guerra” (*APSI* N° 123, agosto de 1983, pp. 10-12) y “Chile-Argentina: ¿Qué pasó el 25 de mayo de 1983?” (*APSI* N° 122, agosto de 1983) sitúan la experiencia argentina en una temporalidad compartida con Chile, articulando memoria, herencia autoritaria y movilización social. En estos textos, Argentina aparece simultáneamente como antecedente histórico y como punto de referencia inmediato para pensar los efectos sociales y políticos de la dictadura más allá de las fronteras nacionales (*APSI*, N° 122 y 123, agosto de 1983)

Desde una perspectiva historiográfica, esta cartografía del Cono Sur amplió el alcance político del espejo argentino. Al inscribirlo en un sistema regional de represión transnacional —asociado a la coordinación represiva entre dictaduras— y, al mismo tiempo, en circuitos compartidos de información, exilio y resistencia, la prensa opositora chilena construyó una lectura en la que Argentina operaba como punto de convergencia entre experiencia

propia y experiencia ajena. El espejo no devolvía únicamente una imagen bilateral Chile–Argentina, sino una imagen regional del autoritarismo, dotando de profundidad histórica y legitimidad comparativa a la crítica indirecta desarrollada bajo censura.



**Figura 2.** Cartografía regional de la cobertura internacional (1976–1983). Fuente: Elaboración propia.

La Figura 2 sintetiza visualmente esta cartografía regional construida por la prensa opositora chilena entre 1976 y 1983. La disposición de Argentina como nodo central, junto con la densidad de vínculos hacia Chile, Uruguay y Bolivia, no responde a una lógica geográfica abstracta, sino a la reiteración empírica de encuadres regionales compartidos identificados en el corpus de *APSI* y *Análisis*. La cartografía hace visible el funcionamiento del espejo regional: Argentina aparece como punto de convergencia desde el cual se vuelven inteligibles experiencias comunes de represión, militarización y transición, reforzando gráficamente la lectura analítica según la cual el autoritarismo fue comprendido y narrado como fenómeno transnacional del Cono Sur.

### Coyunturas clave: del espejo del presente al laboratorio del futuro

La centralidad de Argentina en la prensa opositora chilena no fue homogénea, sino que se articuló a través de encuadres coyunturales que intensificaron la visibilidad de ciertos acontecimientos en momentos de alto valor ejemplar para el proceso local. El análisis temporal del corpus revela picos de cobertura asociados a eventos específicos que fueron estratégicamente seleccionados y jerarquizados. Como señala Mladen Yopo, editor de *Internacional* en *APSI* y *Análisis*, la atención sobre Argentina respondía a una lectura

comparada deliberada, ya que permitía observar “elementos muy similares” a los del caso chileno y anticipar escenarios políticos que aún no podían ser formulados abiertamente (Yopo, comunicación personal, 2024). En este sentido, el framing operó como una herramienta técnica para transformar el acontecimiento externo en insumo político para la resistencia interna.

Un primer momento crítico se sitúa entre 1977 y 1978, coincidiendo con el período de máxima visibilidad internacional del régimen argentino a propósito del Mundial de Fútbol. En Chile, ese mismo año, la dictadura organizó la Consulta Nacional como respuesta a las crecientes denuncias por violaciones a los derechos humanos. En este contexto, la cobertura del Mundial en *APSI* N° 77 (junio de 1978) subordinó sistemáticamente lo deportivo a claves políticas y de derechos humanos, presentando el evento como una operación de normalización simbólica destinada a proyectar una imagen de orden y estabilidad. Este encuadre funcionó simultáneamente como información sobre Argentina y como crítica velada al uso de rituales públicos en Chile para recomponer legitimidad internacional (*APSI*, N° 77, junio de 1978). El espejo operaba aquí como advertencia contemporánea.

Un segundo momento se configura a comienzos de la década de 1980, cuando la crisis económica argentina comenzó a adquirir visibilidad. Aunque la base de datos concentra esta lectura de manera retrospectiva, artículos como “Argentina se da vuelta la chaqueta económica” en *APSI* N° 124 (agosto de 1983) reconstruyen el colapso económico como síntoma político del agotamiento autoritario. La inflación, el endeudamiento y la desindustrialización son interpretados no como fallas técnicas, sino como expresiones estructurales de un modelo incapaz de sostener la gobernabilidad. Esta lectura reforzaba, en palabras de Yopo, la posibilidad de “ver antes” los límites del autoritarismo chileno a través del caso argentino, cuando el discurso oficial aún insistía en la solidez del modelo (Yopo, comunicación personal, 2024).

La Guerra de las Malvinas marcó un punto de inflexión decisivo en esta secuencia. En la cobertura retrospectiva de *APSI* N° 123 (agosto de 1983), a través del artículo “Argentina un año después, los hijos de la guerra”, el conflicto es presentado como evento traumático que acelera el colapso simbólico del poder militar. La derrota bélica, la pérdida de legitimidad internacional y las consecuencias sociales de la guerra son leídas como evidencia de la inviabilidad histórica de los regímenes castrenses, en resonancia directa con la experiencia chilena de crisis y erosión de la autoridad militar (*APSI*, N° 123, agosto de 1983).

Finalmente, en 1983, la cobertura sobre Argentina adquirió un sentido cualitativamente distinto. Mientras en Chile se iniciaba el ciclo de protestas nacionales y la transición seguía siendo incierta, el proceso argentino comenzó a ser leído como experiencia contemporánea de salida, capaz de ofrecer referencias concretas para pensar escenarios posibles en el contexto chileno.

En *Análisis*, este desplazamiento se observa en dos registros complementarios. Por un lado, en “Argentina: La oposición en la ofensiva” (*Análisis* N° 53, enero de 1983), el encuadre pone el acento en la reorganización de los actores civiles y en la pérdida de cohesión del bloque militar, presentando la transición como resultado de la acción política y no solo del desgaste estructural del régimen. Por otro, en “Argentina: Por qué ganó Alfonsín” (*Análisis* N° 71, diciembre de 1983), el triunfo electoral es interpretado como cierre legítimo del

ciclo autoritario, articulando liderazgo civil, articulación partidaria y demanda social de democracia como claves explicativas del proceso.

Esta lectura se articula explícitamente con el caso chileno en “Chile-Argentina: ¿Qué pasó el 25 de mayo de 1983?” (APSI N° 122, agosto de 1983), donde ambos países son situados en una misma temporalidad histórica, aunque en fases distintas del agotamiento autoritario. La comparación no opera como modelo a imitar, sino como dispositivo de anticipación: la experiencia argentina permite pensar, desde el presente de la protesta chilena, un horizonte democrático todavía abierto e incierto, pero ya históricamente imaginable. Como recuerda Fernando Paulsen, esta proyección fue siempre cuidadosamente calibrada: la transición argentina fue presentada menos como promesa y más como repertorio de aprendizajes posibles, bajo la prudencia estratégica que imponían las clausuras constantes (Paulsen, comunicación personal, 2024). En términos de framing, el espejo no ofrecía certezas, sino horizontes de expectativa, combinando lectura del presente y anticipación del futuro.

### **Tres revistas, tres proyectos editoriales: variaciones del espejo bajo censura**

Las cuatro fases reconstruidas permiten identificar una lógica común en la cobertura de la dictadura argentina como espejo de la experiencia chilena. Sin embargo, esta operación no fue homogénea. *Hoy*, *APSI* y *Análisis* desplegaron estrategias diferenciadas de mediación que respondieron a proyectos editoriales distintos, anclados en trayectorias políticas, capitales institucionales y condiciones materiales de producción disímiles. Estas diferencias no invalidan la lógica especular; por el contrario, permiten comprender cómo el espejo se moduló según posición y recursos dentro del campo periodístico opositor.

#### ***Hoy*: institucionalismo y crítica calibrada**

En la cobertura sobre Argentina, *Hoy* tendió a privilegiar encuadres centrados en derechos humanos, legitimidad institucional y salidas políticas negociadas. Desde etapas tempranas, la dictadura argentina fue presentada como un régimen moralmente ilegítimo, pero la crítica se articuló de forma estratégicamente moderada, evitando llamados rupturistas y enfatizando el rol de actores formales: partidos, Iglesia, organismos internacionales y liderazgos civiles.

Esta orientación explica por qué, en las Fases 2 a 4, *Hoy* utilizó el espejo argentino principalmente como anticipación de la recomposición institucional. El Mundial de 1978 fue leído como operación propagandística comparable a las estrategias chilenas de legitimación externa; Malvinas, como quiebre que abría la vía democrática; y la transición de 1983, como confirmación de que una salida negociada era posible. El espejo, en este caso, operó como dispositivo normativo, orientado a imaginar una transición ordenada y con resguardos.

## **APSI: del boletín internacional al espejo estructural del fracaso**

En las primeras fases, *APSI* interpretó la experiencia argentina desde marcos aún influidos por lecturas de violencia política y anticomunismo liberal. Sin embargo, entre 1978 y 1980, la persistencia de la represión y el colapso económico forzaron una relectura profunda: Argentina pasó a ser representada como caso paradigmático del fracaso estructural del autoritarismo y del neoliberalismo impuesto bajo coerción.

Esta transformación se tradujo en un uso altamente sistemático del encuadre. En las Fases 3 y 4, *APSI* convirtió a Argentina en un espejo anticipatorio: el “modelo en crisis”, la derrota de Malvinas y la transición democrática fueron narrados como advertencias y lecciones transferibles al caso chileno. A diferencia de *Hoy*, el énfasis no estuvo en la negociación institucional inmediata, sino en la demostración de que el proyecto autoritario era inviable a largo plazo. El espejo operó aquí como dispositivo pedagógico de crítica estructural.

## **Análisis: pluralismo, movilización social y espejo desde abajo**

En la cobertura sobre Argentina, *Análisis* privilegió encuadres centrados en resistencia social, derechos humanos, crisis económica y dilemas de transición, otorgando un lugar central a actores colectivos —Madres de Plaza de Mayo, sindicatos, movimientos sociales— y a debates sobre democracia y violencia política. Este énfasis explica por qué, ya en la Fase 2, la revista identificó tempranamente el terrorismo de Estado como problema central y utilizó el espejo argentino para interpelar a la izquierda chilena en proceso de revisión estratégica.

En las Fases 3 y 4, *Análisis* convirtió la experiencia argentina en un espejo prospectivo desde abajo: la crisis del modelo, la movilización social y la transición fueron leídas como resultado de presiones acumuladas más que de pactos entre élites. La célebre yuxtaposición “Argentina vota: Chile protesta” sintetiza esta lógica, situando ambos procesos en un mismo ciclo regional de agotamiento autoritario, pero en etapas distintas. El espejo funcionó aquí como repertorio de acción y reflexión política, más que como modelo institucional cerrado.

## **Diferencias, convergencias y eficacia del espejo**

Como se ha examinado, la cobertura de la dictadura argentina no se agotó en una función informativa, sino que se constituyó a través de mediaciones diferenciadas según el perfil de cada revista. Si bien los periodos analizados en la sección anterior [Sección 4] aportaron las coyunturas históricas, fueron las identidades editoriales las que transformaron esos hechos en encuadres estratégicos con objetivos políticos diversos.

Esta intención es confirmada por los testimonios de quienes integraron estas salas de re-

dacción. Los entrevistados coinciden en que el uso de la realidad argentina no era un mero relleno informativo, sino una decisión deliberada para sortear los regímenes de verdad impuestos por la DINACOS. Al respecto, el relato de los periodistas permite identificar que la “traducción política” era una práctica cotidiana: se buscaba en el cable internacional aquello que resonara con la urgencia local, permitiendo que la noticia extranjera funcionara como un espacio otro —una ‘heterotopía’ en términos foucaultianos— donde la denuncia sí era posible.

No obstante, las diferencias en esta traducción fueron marcadas. Mientras que Hoy privilegió una mediación institucional y legalista, APSI se inclinó por una lectura sistémica y económica del fracaso autoritario. Por su parte, Análisis operacionalizó un encuadre centrado en la movilización social, convirtiendo la noticia argentina en un laboratorio para la acción colectiva chilena.

Esta diversidad de enfoques demuestra que el dispositivo de traducción no fue un reflejo lineal, sino una operación de mediación periodística profunda (Martín-Barbero, 1987). A través de ella, se articularon significados políticos que disputaron la narrativa oficial. En última instancia, la eficacia del espejo radicó en su capacidad para ofrecer a la sociedad chilena un mapa interpretativo que, al narrar el desplome del régimen vecino, permitía nombrar y prefigurar, desde la voz de sus propios protagonistas mediáticos, el fin de la experiencia autoritaria en Chile.

## Mediación periodística y crítica desplazada bajo dictadura

El análisis de la cobertura de la dictadura argentina en *Hoy*, *APSI* y *Análisis* entre 1976 y 1983 permite comprender el rol de la prensa opositora chilena no solo como espacio de denuncia indirecta, sino como actor activo en la producción de sentido histórico bajo condiciones de censura y autocensura. La “crítica por desplazamiento geográfico” identificada en este estudio no fue una estrategia retórica ocasional, sino una práctica profesional estabilizada que articuló experiencia, interpretación y horizonte político en un contexto donde la denuncia frontal resultaba inviable.

Las cuatro fases reconstruidas —refugio internacional, comparación crítica, anticipación del fracaso y laboratorio transicional— no describen únicamente cambios en la situación argentina, sino transformaciones en la capacidad del periodismo opositor para nombrar y pensar la experiencia chilena. En la fase inicial (1976–1977), la cobertura internacional funcionó como espacio protegido de enunciación, permitiendo aludir indirectamente a formas de violencia estatal que en Chile permanecían silenciadas. A partir de 1978, la comparación se volvió más explícita: el Mundial argentino, las denuncias por derechos humanos y los conflictos regionales habilitaron una lectura contrastiva que tensionó el discurso oficial de normalización.

La fase de crisis (1980–1982) consolidó el uso del espejo argentino como dispositivo anticipatorio. La crisis económica y la guerra de Malvinas fueron interpretadas como síntomas del agotamiento del autoritarismo militar y del modelo neoliberal impuesto bajo coer-

ción, lecturas que resonaban directamente en un Chile que comenzaba a experimentar su propia crisis. Finalmente, en 1983, la transición argentina adquirió un valor prospectivo decisivo: en coincidencia con las protestas nacionales chilenas, operó como laboratorio de futuros posibles, dotando de sentido político a movilizaciones en curso mediante la proyección de horizontes democráticos concretos.

Las diferencias entre revistas, lejos de debilitar esta lógica, la enriquecieron. Cada proyecto editorial moduló el espejo según su matriz ideológica y su capital institucional. *Hoy* privilegió una lectura institucionalista orientada a la recomposición política y la negociación; *APSI* consolidó un espejo estructural que articuló una crítica al autoritarismo y al modelo económico; *Análisis* enfatizó la resistencia social y los debates sobre democracia y renovación de la izquierda. Estas variaciones no fueron meros matices tácticos, sino formas diferenciadas de producir inteligibilidad histórica desde posiciones distintas dentro del campo opositor.

Desde una perspectiva historiográfica, el principal aporte del estudio es mostrar que categorías hoy estabilizadas —terrorismo de Estado, desaparición forzada, ilegitimidad del poder militar, límites del neoliberalismo autoritario— fueron elaboradas también en tiempo presente, mediante prácticas periodísticas situadas que disputaron activamente los regímenes de verdad impuestos por la dictadura. La cobertura internacional, y en particular la de la contingencia argentina, operó como superficie de mediación donde periodistas y lectores procesaron colectivamente experiencias de violencia, anticiparon escenarios de colapso y comenzaron a imaginar transiciones democráticas posibles.

En este sentido, la prensa opositora chilena no fue un actor homogéneo ni meramente reactivo. Funcionó como formación cultural disidente que, a través del desplazamiento geográfico, logró sostener una esfera mínima de interpretación política cuando el espacio público nacional estaba clausurado. Comprender esta mediación permite historiar no solo la resistencia informativa bajo dictadura, sino también los procesos mediante los cuales se construyeron los lenguajes, marcos y expectativas que hicieron pensable —y finalmente practicable— la democratización.

## Conclusiones

Este artículo analizó la cobertura de la dictadura argentina en las revistas opositoras chilenas *Hoy*, *APSI* y *Análisis* entre 1976 y 1983, demostrando que la información internacional no fue un contenido periférico, sino un dispositivo central de mediación política bajo censura. A través de una práctica de traducción política por desplazamiento geográfico, la prensa opositora logró sostener un ejercicio interpretativo capaz de denunciar la violencia estatal, advertir sobre el fracaso de modelos económicos y proyectar horizontes de salida democrática. Estos tres ejes funcionales permitieron que el periodismo operara como un espacio de conceptualización política situada, donde se elaboraron los sentidos necesarios para interpretar el presente autoritario y prefigurar futuros alternativos.

La periodización analítica permitió identificar cómo esta práctica se transformó histórica-

mente: lo que en un inicio surgió como una táctica de refugio discursivo frente a la clausura informativa, decantó progresivamente en una estrategia editorial que construyó la transición argentina como un laboratorio de posibilidades. Argentina no fue tratada como un objeto informativo distante, sino como una 'heterotopía' que permitió a periodistas y lectores —unidos por un pacto de lectura tácito confirmado por los entrevistados— procesar su propia experiencia histórica en tiempo presente.

El análisis comparativo evidenció que esta mediación no fue homogénea. Las diferencias entre Hoy, APSI y Análisis —ancladas en matrices ideológicas y capitales institucionales disímiles— dieron lugar a variaciones del espejo: desde enfoques institucionalistas y sistémicos hasta lecturas centradas en la movilización social. Esta pluralidad no fragmentó la resistencia, sino que amplió la eficacia de la crítica, constituyendo una arena de disputa interpretativa frente a los regímenes de verdad de la dictadura.

El estudio reconoce limitaciones. Al concentrarse en la producción mediática y las prácticas profesionales, no pretende medir la recepción masiva, sino reconstruir las propuestas de sentido y los modos en que los medios organizaron políticamente la realidad bajo severa restricción. Asimismo, la persistencia de estos marcos sugiere que la táctica del desplazamiento sentó las bases para el lenguaje político de la transición. Futuras investigaciones podrían expandir este enfoque hacia otros contextos, tanto regionales como globales, para evaluar si esta mediación constituye una respuesta estructural del periodismo ante el autoritarismo, trascendiendo las fronteras latinoamericanas.

En conjunto, el estudio demuestra que, incluso bajo condiciones de censura extrema, la prensa puede desarrollar formas sofisticadas de intervención pública. Mediante la cobertura internacional, el periodismo opositor sostuvo una mediación cultural crítica que articuló experiencia, interpretación y expectativa democrática. Comprender este proceso resulta fundamental para historiar no solo la resistencia informativa, sino también los lenguajes y saberes situados que hacen posible imaginar y conquistar la democracia en condiciones adversas.

## Referencias

- Achugar, M., Uval, N., Nuñez, B., Muñoz, A., Núñez, J., Lagos, J., y Franco, F. (2025). Narratives and responsibility in media framings of the (1973–1985) Uruguayan dictatorship: a critical discourse analysis. *Critical Discourse Studies*, 1-20.
- Alfonsín: La esperanza argentina. (octubre de 1983). *Hoy*, (337).
- Amado, A. (2016). *La prensa de la prensa: Periodismo y relaciones públicas en la información*. Biblos.
- Argentina. Controlar la violencia. (1976, 2 de septiembre). *APSI*, (3), 9.
- Argentina: El amanecer ya no es una tentación. (1983, 28 de noviembre). *APSI*, (130), 38–40.
- Argentina: El Mundial de la vergüenza. (septiembre de 1977). *Hoy*, (16).
- Argentina: Después de Malvinas, la democracia. (junio de 1982). *Hoy*, (253).
- Argentina: La oposición en la ofensiva. (1983, 1 de enero). *Análisis*, (53), 32–33.

- Argentina: ¿Por qué ganó Alfonsín? (1983, 30 de diciembre). *Análisis*, (71), 35–36.
- Argentina se da vuelta la chaqueta económica. (1983, 29 de agosto). *APSI*, (124), 31.
- Argentina un año después, Los hijos de la guerra. (1983, 15 de agosto). *APSI*, (123), 10-12.
- Argentina ya votó; Chile, ¿por qué no? (1 de noviembre de 1983). *Análisis*, (68), 4-6.
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación* (15), 67-80.
- Baltra Montaner, L. (1988). *Atentados a la libertad de información en Chile*. Céneca.
- Borrelli, M., y Gago, M. P. (2014). “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(5), 15-39.
- Derechos Humanos, UN SÍ A LA VIDA. (1 de febrero de 1978). *Análisis*, (2), 10-11.
- Díaz, C., Passaro, M., y Gimenez, M. (diciembre de 2009). Nuevos relatos de viejos antagonismos. La prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976- 1982). *Cuadernos de H Ideas*, 3(3), 1-26.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Fernandez Roich, C. (2016). A Sick Country in Need of a Doctor: How the Argentinean Press Supported the Last Military Dictatorship. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 22(1), 45-60.
- Foucault, M. (1980). Verdad y Poder. En M. Foucault. *Microfísica del poder* (pp. 175-189). La Piqueta.
- Foucault, M. (2010). El cuerpo utópico; Las heterotopías. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Garreton, M. (1998). *Por la fuerza, sin la razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*. LOM Ediciones.
- Gonzalez A., J., y Monsalve A., D. (2019). Política, prensa y oposición en el Chile de Pinochet: El caso de las revistas *Solidaridad*, *Análisis* y *Cauce*. *Estudios del ISHiR*(23).
- Huneus, C. (2016). *El régimen de Pinochet*. Taurus.
- Lagos Lira, C. (2023). Introducción. En C. Lagos Lira (Ed.), *El diario de Agustín. Seis estudios de caso sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. LOM Ediciones.
- Kitzberger, P. (agosto de 2009). Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*(114), 157-181
- Martin-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo gili.
- Martin-Barbero, J. (2002). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Mobarec H., P., y Spiniak, D. (2013). *Revista Hoy: 1108 ediciones con historia*. Digital.
- Monckeberg, M. O. (2024). *Comunicación personal* [Entrevista realizada por C. Rivera Aravena].
- Moyano Barahona, C., y Rivera Aravena, C. (Junio de 2020). Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989. *Universum (Talca)*, 35(1), 340-366.
- Mundial 78: primarán las defensas. (1978, 1 de junio). *APSI*, (45), 11.
- Muñoz Sánchez, C. (2015). *Prensa de oposición en Dictadura. La revista APSI como plata-*

- forma discursiva de la Renovación Socialista. 1980-1988.* (Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, mención historia del tiempo presente). Universidad Academia de Humanismo Cristiano Escuela de Historia. <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/17e02ecc-169c-41e1-85fb-33c98a0bdd92/content>
- Paulsen, F. (2024). *Comunicación personal* [Entrevista realizada por C. Rivera Aravena].
- Ramírez, H., y Franco, M. (2021). *Dictaduras no Cone Sul da América Latina. Um balanço historiográfico*. Editora Civilização Brasileira.
- Revistas *Apsi, Análisis y Hoy* 1976-1983
- Reyes-Matta, F. (1983). *Comunicación Alternativa y búsquedas democráticas*. ILET-Friedrich Ebert Stiftung.
- Rivera Aravena, C. (2017). Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad en Chile, siglos XIX y XX. En I. Jaksic, y J. Ossa, *Historia política de Chile* (Vol. I). Fondo de Cultura Económica.
- Rosas, V. (2021). Underground Media in Chile: Counterpublics in Dictatorship and Democracy. *Quarterly Review of Film and Video*, 38(2), 116-146.
- Slatman, M. (2016). Dictaduras de seguridad nacional en Chile y Argentina. Estudio comparativo y relacional. *Aletheia*, 7(13), 1-16.
- Stange Marcus, H., y Salinas Muñoz, C. (2009). *Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena*. Cuadernos de Trabajo ICEI. Universidad de Chile.
- Sunkel, G., y Tironi, E. (septiembre de 1993). Modernización de las comunicaciones y democratización de la política: Los medios en la transición a la democracia en Chile. *Estudios Públicos* (52), 215-246.
- Tamayo, T. (2006). *La prensa del general*. (Tesis de Título). Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/2250/193746/1/tesis%20-%20la-prensa-del-general.pdf>
- Un año de Videla. Problemas económicos y éxitos políticos. (1977, 15 de abril). *APSI*, (17), 4-5.
- Yopo, M. (2025). *Comunicación personal* [Entrevista realizada por C. Rivera Aravena].
- Williams, R. (2001). *Cultura y Sociedad. 1780-1950*. Nueva Visión.

---

**Abstract:** This article analyses, from a political communication perspective, the representations of the Argentine dictatorship (1976–1983) constructed by the Chilean magazines *Hoy*, *APSI*, and *Análisis* in a context of media censorship aimed at legitimising the regime. It argues that their oppositional character was shaped by both discursive strategies and the organic party-political ties that connected them to opposition forces. Based on a qualitative framing analysis applied to headlines and lead-ins, which fulfil a central function in journalistic discourse insofar as they operate as thresholds of meaning that anticipate content and informational focus, guide the reader's interpretation and activate their disposition to read, the study proposes the concept of critique through geographical displacement. This concept explains how international coverage

functioned as a communicative and political resource that enabled indirect readings of Chilean authoritarianism. The findings show that the Argentine dictatorship operated simultaneously as a mirror of state terror and as a laboratory of possible political futures, enabling processes of self-recognition among readers and accompanying ideological transformations within the Chilean opposition concerning democracy, human rights and the experience of political violence. The article contributes to studies of political communication and media under authoritarian regimes by demonstrating how oppositional journalism produced contemporary political meaning under conditions of informational restriction.

**Keywords:** opposition press – censorship – media framing – Latin American Dictatorships – political communication.

**Resumo:** Este artigo analisa, a partir de uma perspectiva político-comunicacional, as representações da ditadura argentina (1976–1983) construídas pelas revistas chilenas Hoy, APSI e Análisis em um contexto de censura midiática orientado à legitimação do regime, considerando que seu caráter opositor se configurou tanto por meio de estratégias discursivas quanto dos vínculos partidários orgânicos que as articularam às forças políticas de oposição. Com base em uma análise qualitativa de enquadramentos aplicada a títulos e linhas de apoio, por cumprirem uma função central no discurso jornalístico — na medida em que operam como limiares de sentido que antecipam o conteúdo e o enfoque da informação, orientam a interpretação do leitor ou da leitora e ativam sua disposição para a leitura —, o estudo propõe o conceito de crítica por deslocamento geográfico. Esse conceito permite explicar como a cobertura internacional funcionou como um recurso comunicacional e político que possibilitou a formulação de leituras indiretas do autoritarismo chileno. Os resultados mostram que a ditadura argentina operou simultaneamente como espelho do terror de Estado e como laboratório de futuros políticos possíveis, viabilizando processos de autorreconhecimento entre os leitores e acompanhando transformações ideológicas na oposição chilena em torno da democracia, dos direitos humanos e da experiência da violência política. O artigo contribui para os estudos sobre comunicação política e mídia sob regimes autoritários ao demonstrar como o jornalismo de oposição produziu sentido político contemporâneo em condições de restrição informativa.

**Palavras-chave:** imprensa de oposição – censura – enquadramento midiático – ditaduras latino-americanas – comunicação política.